



EL CARNAVAL Y LA MEMORIA FESTIVA DE LOS CUERPOS

Rodrigo Assef Saavedra¹

*"Sabed que me dijeron que hace cerca de un año
que anda don Carnal con saña y fuera de sí
destrozando mi tierra y causando grandes daños,
vertiendo mucha sangre que es lo que más me enoja.
Y por esta razón y en virtud de obediencia,
os mando firmemente, so pena de sentencia
que por mí y mi ayuno y por mi penitencia
que lo desafíéis con mi carta de creencia"².*

¿Qué son los carnavales y por qué se celebran? ¿Desde cuándo? ¿Cómo cobraron relevancia en nuestra América? Son preguntas que necesitamos abordar para contribuir con los carnavales barriales en Santiago, esta fresca expresión artística y cultural que se desarrolla en diversos espacios sociales. De este modo destacar su relevancia histórica y social que lo visibiliza dentro del arte popular en Chile y nos muestra la importancia del rescate que realizan tanto las agrupaciones carnavalesas como las organizaciones que levantan estas actividades. Por ello apuntamos en el siguiente artículo al fenómeno desde sus antecedentes europeos y americanos.

Primero necesitamos indicar que el carnaval es una fiesta. La fiesta existe en todas las culturas, con mayor o menor ritualidad, pero si con elementos sociales comunes. En ella no sólo es posible apreciar protocolos que ordenan su desarrollo, aunque a la vista pueda verse desordenado. Las fiestas también permiten brindar un espacio a los sujetos individuales y colectivos que conviven en una comunidad, para expresarse y volcar en formas, modos y representaciones culturales y artísticas, el universo simbólico que identifica a esa misma comunidad. Esta práctica simbólica a través de la fiesta puede realizarse en espacios privados como públicos. "Cada fiesta tiene su tamaño ideal; si no se amolda a él, se atrofia, malográndose en lo demasiado pequeño, o degenera en el abuso de lo demasiado grande en cuanto medio de expresión simbólico y social de una comunidad" (Schultz, 1998; 13). Es decir, las características de cada comunidad que festeja, le dan forma a la fiesta en amplitud espacial, masividad, costumbres, etc. Sus características se relacionan, por cierto, con el espacio ecológico en que habita tal o cual comunidad.

Las representaciones simbólicas de una comunidad, expresada entre otras formas a través del arte y la cultura, al ser compartidas, producidas y/o vividas (y gozadas en la fiesta), aportan a la identidad de la comunidad favoreciendo la cohesión social, pues se reproduce una práctica común que facilita la sensación de integración cultural. Esta integración por identidad, si es interpretada y ejecutada desde el poder, contribuye también a la integración sistémica (Habermas, 1999), es decir, a la integración del individuo con el sistema de poder gobernante. Por ese motivo muchas fiestas o costumbres festivas han sido en el tiempo institucionalizadas por los gobiernos, ordenándolas en ciertos protocolos que la "higienizan" de expresiones no deseadas; en otras ocasiones estas han sido derechamente prohibidas. Así la fiesta popular puede verse como una

¹ Profesor de Historia, educador popular, investigador social.

² Arcipreste de Hita. Batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma *El Libro del Buen Amor*. Vss 1070 – 1071.

práctica que disputa la propiedad e interpretación de los símbolos identitarios de una comunidad o una nación, entre los distintos grupos sociales que la conforman.³

En el abordaje histórico del carnaval latinoamericano, vemos al menos tres fuentes de representaciones simbólicas. Primero el carnaval europeo del rito católico de “carnestolendas” anterior al miércoles de cenizas, que tiene su propio tránsito histórico. Luego la ritualidad de los pueblos originarios, que (aún) tienen como hierofanía, o expresión de lo sagrado, el uso del espacio colectivo o público, a través de la música y la danza. Finalmente, la influencia cultural africana, introducida a través del trabajo esclavo, que introduce percusiones y el movimiento de las caderas en los danzantes, agregando otros movimientos corporales y simbolismos a los carnavales americanos. El sujeto popular que recrea el carnaval es un producto entrópico entre el pícaro ibérico devenido de pobre a propietario (lo veremos más adelante), el sojuzgado indígena colonizado en reducciones de indios para el trabajo forzado, el esclavo africano desarraigado y los mestizos producto del intercambio genético entre todos los anteriores.

Antecedentes europeos

El carnaval europeo tiene en sus antecedentes históricos ritualidades de la época clásica de la antigua Grecia y del imperio romano, mantenidas por la costumbre popular como instancias festivas. Entre ellas las fiestas al dios Dionisio griego, y las bacanales y saturnales romanas. Estas fiestas sostenidas en la memoria europea de los cuerpos festivos fueron puestas en valor por el rescate de la cultura clásica en los períodos que hemos denominado Renacimiento (sobre lo clásico) y el Barroco (sobre lo naturalista).



Por lo mismo en la “edad media” ya existen estas prácticas (Schultz, 1998) reproducidas públicamente por los “goliardos”, un tipo de juglar vagabundo que podía ser incluso un clérigo, quienes incorporaban tópicos profanos e incluso escatológicos en su expresión lírica.



El carácter del carnaval europeo (independiente del ayuno cristiano que lo fija en el calendario, o su correlato con el ciclo agrícola posterior a la cosecha) representa una inversión de las relaciones sociales cotidianas entre las castas y grupos sociales. Bringmann (1998) describe que “se jugaba al mundo al revés y se caricaturizaban leyes y cargos públicos. La dignidad de rey de las Saturnales, que presidía aquel enloquecido ajeteo provisto de la



³ Ofrecemos como ejemplos de esta tensión, el establecimiento de la cueca como baile nacional de Chile por la dictadura cívico-militar de Pinochet en 1979, a pesar de la diversidad ecológica y por tanto cultural existente. Por otro lado, la redefinición de Bolivia como un estado plurinacional el 2009, reconociendo y preservando la heterogeneidad cultural del país en la práctica de sus costumbres y lenguas locales.

autoridad suprema, se echaba a suertes”. En los incipientes burgos modernos durante la Baja Edad Media, la fiesta de carnestolendas se celebraba por la necesidad de comer la carne y beber los fermentados del pueblo, antes del inicio de la cuaresma, para evitar que se perdieran por el ayuno prolongado. Se establecía un tribunal de máscaras, que imponía penas y castigos a los habitantes del pueblo, en un ambiente de ironía alegórica con expresiones grotescas (Petzoldt, 1998) que recuerdan aquellos tópicos goliardos. El tribunal obligaba a pagar condena a los vecinos avaros o por otros motivos, comprando aquella carne y alcohol sobrante para el consumo de todo el pueblo y/o ser arrojado en la pileta de la plaza pública a la vista y mofa de todos. La máscara ocultaba la identidad de los sujetos, su confección y las ropas sin duda seguían marcando el origen social (solo los ricos tenían acceso a vestirse de pobres y al revés era una evidente ironía), pero se generaba un clima donde las diferencias sociales e incluso las prácticas sexuales se relajaban. Las cofradías realizaban procesiones por las calles representando este mundo al revés, donde el pobre mandaba al rico, el buey guiaba al labrador, el hombre salvaje recorría la ciudad, las mujeres podían relajar el control patriarcal sobre sus cuerpos y el hombre podía ser mujer o viceversa.

La irrupción del pícaro en la literatura española del siglo XVI viene a relevar en el lenguaje y la estética un sujeto de similares características a las del goliardo (Butler 1997), cuyo imaginario logra masificarse por la reproductibilidad técnica que otorga la imprenta. Los tópicos goliardos son retomados. El libro “Historia de la Vida del Buscón, llamado don Pablos; ejemplo de Vagamundos y Espejo de Tacaños” escrito por Francisco Quevedo en 1626, muestra la acumulación de sentidos populares en circulación desde la Baja Edad Media a través del pícaro. Él mismo es una caricatura del mundo carnavalero, del mundo al revés, recogido por la literatura y expresado entre otros tópicos por las licencias otorgadas sobre su cuerpo y sexualidad a las mujeres en esas fiestas. El pícaro, grosero en apariencia, como en el imaginario de Rabelais en su personaje Pantagruel, ya sea rico, pobre, o nuevo rico como el Lazarillo, el pícaro sigue siendo pícaro⁴.

Ya en el 1700, con Venecia como epicentro de Europa, el carnaval era indisociable con el uso de la máscara, como significante de la pretendida igualdad de los tiempos saturnales, objetivando la práctica o institucionalizándola.



⁴ Recordemos que Lazarillo se ve obligado a contar su historia para explicar su pasividad ante el escándalo que generaban los amoríos adúlteros de su mujer.



“Del carnaval de Venecia, ciudad de las mil fiestas, toma la apropiación de la calle como espacio. La magnificiencia de sus cortejos y desfiles, el jolgorio callejero, el lujo y el brillo de la vestimenta y la inconfundible recreación de sus antifaces, todos ellos son referentes recreados en el presente” (Bello y Ferrari, 2003).

Antecedentes americanos

Las culturas originarias de América, como toda cultura que necesita representarse a sí misma y su contexto, tenían expresiones de fiesta popular. Sin embargo, es imposible hacer un recuento de los antecedentes que aportan los pueblos originarios al carnaval en América, sin mencionar que nuestros sentidos e interpretaciones, como las mismas prácticas de los sujetos que sostienen hoy la idea de pueblo originario, están condicionadas por el hecho histórico de la colonización forzada y por tanto entendidas e interpretadas desde el dominio discursivo y cultural del colono. Reconocer este sesgo resulta importante para nuestro análisis porque desmonta eufemismos como la idea del “encuentro de mundos” y del sincretismo cultural o religioso, simplificadores de la complejidad del resultado del proceso de dominación colonial, como es la existencia del carnaval en América, expresión de la cultura popular en tensión con la cultura oficial.

En particular las culturas de los andes centrales, con el imperio Inca como resultado de la acumulación de conocimientos técnicos de la región, tenían en el rito de la Anata el uso del baile, la música y la procesión hacia los cerros más altos desde donde surgía el agua, así también otras festividades rituales tales como el Pujllay y la Ch’alla.

El diccionario de lengua aymara de Ludovico Bertonio define la palabra Anata como equivalente al verbo jugar (Said, 2011), pero un juego que vincula las divinidades y fuerzas naturales con los sujetos, a través del rito festivo. De este modo la Anata es al mismo tiempo fiesta, rito y representación de su cosmovisión naturalista (Arancibia, 2015). A su vez, el Pujllay se traduce como la celebración correspondiente a las fiestas agrícolas por la recolección de frutos. La Ch’alla, por su parte, es el verbo aymara que representa la acción de ofrendar arrojando a la tierra alguna sustancia de valor como semillas, alcohol u hoja de coca, para pagarle a la tierra en consideración a su gratitud.

Sin duda existió un proceso de comprensión e interpretación de las costumbres y ritos andinos, que fueron vinculándose en torno a una expresión occidental festiva, otorgando con ello la posibilidad de su subsistencia, pero de ser cierto el sincretismo entre culturas, habría habido también un traspaso de costumbres y/o formas rituales andinas hacia los criollos y las oligarquías virreinales, y por tanto a su reconocimiento por los posteriores estados nacionales.

Durante los primeros años de la conquista, los españoles debieron aceptar expresiones del rito andino y yuxtaponer sus ídolos e imágenes, de modo tal de cubrir las representaciones naturalistas del indígena por las del cristianismo. Se debía llegar a una forma interpretativa que resolviera esa tensión.



“El factor indígena se inserta en la sociedad republicana bajo un manto de cristiano. El Pasacalle fue el único espacio de esparcimiento social autorizado para el indígena, espacio en donde su performática musical se desataba sin restricciones.” (Díaz, 2013: 37)

Como medio de asimilación a la constante desestructuración de roles y sentidos sociales de los indígenas, las procesiones andinas se transforman e hibridizan con los carnavales cristianos institucionalizados en el imaginario europeo. Allí el indígena puede reconfigurar su propio espacio-tiempo sonoro y corporal, socializando sus sentidos en el espacio de las cofradías.

“La cofradía (en Santiago) fue un espacio capaz de convocar personas de diferentes condiciones sociales y no siempre esta actividad tenía una connotación religiosa (a diferencia de las cofradías que surgieron en el norte de Chile y que hasta el día de hoy poseen una connotación religiosa, a veces sacrificial y también carnalesca).” (Díaz, 2013: 38)

De este modo se configura el espacio cultural del carnaval americano, óptimo crisol barroco para la mantención de costumbres precolombinas y africanas, en torno a la permisividad funcional e institucionalizada del imperio español. Al decir de Alberto Kurapel:

“La expresión folklórica espectacular engendra la hibridación que acerca el pasado al presente. Esta exploración recodificada, hace doblegar la doxa, lo yerto y el estancamiento, pues incita a la enunciación de lo mutable, de la Alteridad” (1998: 49).

La cultura popular traspasada por mecanismos orales es más flexible y dinámica que la cultura oficial construida por los grupos dominantes de las repúblicas americanas; la cultura popular contiene en sus expresiones a la cultura oficial que se nutre de ella, pero aceptando e institucionalizando sólo algunas prácticas.

Así mismo podemos rastrear la aparición de estilos de música y danza modernos, expresión cultural del tránsito histórico de la memoria contenida en los cuerpos subalternos y la identidad postcolonial en América, que abordaremos en el artículo siguiente, relacionado con esta expresión en Chile.

Enlaces web referentes a carnavales en América y Europa

- Breve reseña del carnaval de Venecia y otros carnavales en Italia, con datos útiles a nivel de turismo:
<http://www.italia.it/es/ideas-de-viaje/cultura-y-espectaculos/los-carnavales-de-italia/el-carnaval-de-venecia.html>
- Resumen de los carnavales más importantes en España, desde el cual puedes navegar hacia información más detallada:
https://www.spain.info/es/reportajes/carnavales_en_espana.html



- Resumen de los 10 carnavales más importantes en términos de turismo en Europa actualmente:
<http://magazine.trivago.es/los-10-carnavales-mas-populares-de-europa/>
- Sitio de UNESCO donde reseña las características que han hecho del Carnaval de Oruro en Bolivia, parte del Patrimonio cultural inmaterial de la humanidad:
<https://ich.unesco.org/es/RL/el-carnaval-de-oruro-00003>
- Sitio completo dedicado al Carnaval de Puno – Fiesta de la Candelaria en Perú para este 2018 que ya pasó:
<https://candelaria.regionpuno.com/>
- Breve indicación turística respecto a carnavales en África:
<https://www.mensajero.com.ar/nota/81151>
- Carnaval de Angola, Luanda:
<https://www.youtube.com/watch?v=tfvJN4db8gc>
- Carnaval en Guinea Bissau, África:
<https://www.youtube.com/watch?v=ScDHYLgaNFg>

Bibliografía

ARANCIBIA, Jaime. 2015. La resignificación de la danza andina como instancia de resistencia y rebelión al sistema neoliberal desde la experiencia del colectivo “churi kanaku” Santiago 2011-2015. Tesis Licenciatura en Historia, Universidad de Chile. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/138674/Laresignificacion-de-la-danza-andina-como-instancia-de-resistencia-y-rebelion-alsistema-neoliberal-desde-la-experiencia-del-colectivo-churi-kanaku.pdf?sequence=1> (revisado Julio 2016).

ARCIPRESTE de Hita. El Libro del Buen Amor. Ed. Porrúa, México, 1978 BELLO, Ana María y FERRARI, Gustavo. 2003 Señoras y Señores...el Carnaval es un Arte. Nuestro carnaval y la fiesta en las culturas. Ed. Muhar, Montevideo.

BRINGMANN, Klaus. 1998. “El triunfo del emperador y las Saturnales de los esclavos en Roma” En: SCHULTZ, Uwe. 1998. La Fiesta, Ed. Altaya, España, pp. 65 – 76. DÍAZ, R. 2013. La Música Originaria. Lecturas de Etnomusicología. Volumen I. Ediciones UC. Santiago, Chile. GARCÍA, Néstor. 1993. El consumo cultural en México. 1ra. Edición, México.

HABERMAS, Jurgen. 1999. Problemas de legitimación en el capitalismo tardío, Ed. Cátedra, España.

KURAPEL, Alberto. 1998. “Margot Loyola. La Escena infinita del Folklore”. Ed. FONDART – MINEDUC. Santiago.



OVALLE, Alonso de. 1646. Historica relacion del reino de Chile, y de las misiones, y ministerios que exercita en la Compañía de Iesvs. Disponible en <https://books.google.cl/books?id=f2WOxLbfeAsC&dq=naturales%20alonso%20de%20ovalle&pg=PP5#v=onepage&q&f=false> Visto julio 2016.

PETZOLD, Leander. 1998. "Fiestas Carnavalescas. Los carnavales en la cultura burguesa a comienzos de la edad moderna". En: SCHULTZ, Uwe. 1998. La Fiesta, Ed. Altaya, España, pp.149 – 166.

SAID, Jorge y DIAZ, Alberto. 2011. "Del ruido de la euforia al silencio del simulacro: Instrumentalización del carnaval en el norte de Chile (1929-1939)". En: Aisthesis n°50, Santiago.

SCHULTZ, Uwe. 1998. La Fiesta, Ed. Altaya, España. SEPULVEDA, Fidel. 2010. Patrimonio, identidad, tradición y creatividad. Ed DIBAM, Santiago.